

PROYECTOS MALOGRADOS

ABEL FAINSTEIN

afainstein@gmail.com

Noviembre 2015

AEAPG

Agradezco la posibilidad de presentar estas ideas ante ustedes.

Cómo se puede malograr un proyecto, una relación, una carrera exitosa y en definitiva una vida es un tema que vemos frecuentemente en nuestra práctica. Muchas veces la ficción da cuenta de estos dramas y a veces en forma magistral. Es el caso de la novela El Malogrado de Thomas Bernhard, que paradójicamente está muy bien lograda y se la recomiendo.

Se trata de dos pianistas, de esos que según Bernhard recorren los teatros de conciertos más importantes del mundo. Van a tomar clases con Vladimir Horowitz coincidiendo allí con Glenn Gould, un virtuoso famoso por su exigencia desmedida que hizo que dejara de tocar en público concentrándose en grabaciones ya que las podía corregir todas las veces que estimara necesarias. Tras ese encuentro uno deja de tocar el piano y más tarde termina suicidándose al no poder superar la muerte de Gould que lo llamaba "el malogrado".

Escribe Bernhard :

"Sí, si no hubiéramos conocido a Glenn, decía Wertheimer. Si el nombre de Horowitz no hubiera significado nada para nosotros. Si no hubiéramos ido siquiera a Salzburgo!, decía. En esa ciudad nos buscamos la muerte al estudiar con Horowitz y conocer a Glenn Gould. Nuestro amigo significó nuestra muerte. La verdad que éramos mejores que todos los demás que estudiaban con Horowitz pero Glenn era mejor que el propio Horowitz, decía Wetheimer, todavía le oigo, pensé".

"Pero la auténtica víctima de ese curso con Horowitz no fui yo al fin y al cabo, sino Wertheimer, que indudablemente se habría convertido en un virtuoso del piano eminente, probablemente famoso en el mundo entero, de no ser por Glenn, pensé. Fue Wertheimer quien cometió el error de ir a Salzburgo ese año, con Horowitz para ser aniquilado por Glenn, no por Horowitz".

"Glenn había tocado un par de compases y ya había pensado Wertheimer en renunciar, me acuerdo muy bien... Dicho de forma patética, aquello fue el fin, el fin de la carrera virtuosística de Wertheimer".

"Wertheimer no lo reconoció, no durante decenios. Pero esos compases tocados por Glenn fueron su fin, pensé".

"Quien sabe si yo, si no hubiera ido a Horowitz, es decir si hubiera escuchado a mi maestro Wuhrer, no sería hoy, después de todo un virtuoso del piano, uno, pensé, de esos famosos que durante todo el año, viajan de un lado a otro entre Buenos Aires y Viena con su arte".

Sigue:

"Glenn (se refiere a Gould) había sentido la mayor predilección por la palabra y concepto de Malogrado..."

"Solo vemos, cuando miramos a los hombres, mutilados, nos dijo Glenn una vez, exterior e interiormente, o interior y exteriormente mutilados, no hay otros pensé. Cuanto más miramos a un hombre tanto más mutilado nos parece...El mundo está lleno de mutilados. Vamos por la calle y solo encontramos mutilados. Invitamos a un hombre y tenemos en casa a un mutilado según Glenn, pensé. Realmento yo mismo he hecho una y otra vez esa observación y he podido darle la razón a Glen. Wertheimer, Glen, yo, todos mutilados, pensé".

"Wertheimer y yo les habíamos dado la razón a nuestros padres, al fracasar en nuestro virtuosismo, y fracasamos ya

muy pronto, de la forma más vergonzosa, como tuve que oír a menudo de mi padre...”

Veamos entonces de que hablamos al hablar de proyectos.

Son la manifestación consciente de deseos e identificaciones no necesariamente conscientes. En ese sentido son algo vital.

Suponen futuro, pero si pensamos en sistemas abiertos y complejos están necesariamente determinados por el pasado y sujeto a las influencias de nuevos encuentros y del azar. Proyectos personales no deberían quedar atados al de otros, a un destino, o al azar .

Por su parte la falta de proyectos, es causa de malestar y asume formas diferentes en distintos momentos de la vida.

Es motivo frecuente de consulta en adultos mayores en situación de retiro que no logran erigir otro proyecto para ese momento de sus vidas lo que se suma a la sensación más o menos realista de cercanía de la muerte.

En la edad media de la vida y adultez puede estar asociado a crisis económicas o personales y llevar a grandes cambios como por ejemplo migraciones o divorcios.

Finalmente en la adolescencia suele estar vinculada a la falla del trabajo psíquico que esta impone.

En todos los casos su persistencia es causa de estados depresivos.

Hay además proyectos malogrados. Las circunstancias que los malogran las podemos ubicar en las distintas series complementarias, sin embargo los determinantes intersubjetivos juegan un papel determinante.

Es el caso del pianista de Bernhardt atrapado en un ideal imposible de tocar como Gould considerado como la única forma de hacerlo. Lógica binaria o de todo o nada que

caracteriza el funcionamiento de estructuras narcisistas y que sabemos debemos tratar de desmontar cuando las enfrentamos en nuestros pacientes.

Escribe Bernhard:

O penetramos del todo en la música o no penetramos en absoluto, decía Glen a menudo, también a Horowitz.

Ser el mejor o no ser nada había sido siempre mi pretensión, en todos los aspectos.

Glenn es el triunfador, nosotros somos los fracasados.

Sabemos que un hijo supone un proyecto de los padres, un deseo de hijo de los padres , y recibe de ellos un investimento libidinal y narcisista a la vez que la transmisión de una genealogía.

Luego, un hijo viene a ocupar, en el mejor de los casos, un lugar asignado previamente . Es la base de un proyecto ideal que conforma un niño maravilloso. Se resume en la estructura narcisista del Yo ideal que exige el pasaje al dominio del Ideal del Yo que se concreta en la adolescencia. Implica matar a ese niño maravilloso que describía Leclair.

La subjetividad va entonces construyéndose a partir de los enunciados identificatorios parentales y epocales , identificaciones pasivas al comienzo de la vida comenzando por el nombre propio, a las que se le suman identificaciones activas residuo de sucesivas relaciones de objeto.

El adolescente debe apropiarse de esto a la manera que Freud siguiendo a Goethe proponía para la herencia y le suma la oferta identificatoria de toda la cultura de los grupos extrafamiliares. Es la base de la confrontación generacional que debe romper la ficción narcisista de la atemporalidad compartida por padres e hijos para evitar que la familia sea una trampa mortífera (Gomel, Kancyper, Pearson).

Para Kaës: "No alcanza con nacer dentro de una familia; es necesario también nacer de la familia...". Esto hace a la

posibilidad de un proyecto propio y hay familias que lo favorecen y otras que no, siendo muy críticas y descalificadoras de lo que no se ajusta a sus ideales.

Escribe Bernhard:

Al fin y al cabo, a diferencia de Wertheimer que hubiera querido ser de buena gana Glenn Gould, yo no hubiera querido nunca ser Glenn Gould, siempre quise ser yo mismo. Wertheimer fue siempre uno de esos que ...quieren ser otro...como tiene siempre que creer, más afortunado en la vida, pensé. Wertheimer no era capaz de verse a si mismo como alguien único como todo el mundo puede y tiene que permitirse, si no quiere desesperar, sea quien sea, ...

Wertheimer no tenía esa posibilidad...eso lo precipitó ya muy pronto una y otra vez en la infelicidad.

Sabemos que

“...ninguna generación es capaz de ocultar a la que le sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad...”

Sigmund Freud, Tótem y tabú.

En cada uno de los casos podemos intelegir lo que se ha transmitido generacionalmente determinando proyectos vitales con aspectos más o menos propios según los casos. Son personas que sostienen a un alto costo sus proyectos, o que ven malograrse sus proyectos atados a ideales imperativos y sádicos ligados a lo que García Badaracco describió como los efectos nocivos de “los otros en nosotros”.

Un análisis exitoso debería contribuir a procesos de desidentificación, de reposicionamiento subjetivo liberando al menos en parte de aquellos y permitiendo vivir mejor.

La necesaria historización a través de la actualización transferencial tiene como premisa el encuentro con un analista que ayude a construir un proyecto singular o a

liberarse de ideales que por imposibles solo malogran un proyecto y condenan al fracaso. Un analista que pueda encontrarse con alguien diferente, que pueda ver lo diferente, que va mucho más allá de tolerancia de lo diferente; y que en este sentido se diferencie de encuentros previos.

En resumen,

He tratado de poner atención en las vicisitudes de las estructuras idealizadoras, de quedar preso del Yo ideal en vez de ser guiado por el Ideal del Yo, de, al decir de Kaes, no poder nacer en este sentido de la familia, de los deseos narcisistas parentales.

De cómo esto puede impedir proyectos propios o en otros casos malograrlos cuando aparentemente se venían desarrollando.

Estamos en el terreno del narcisismo patológico que debemos diferenciar del narcisismo trófico indispensable para el desarrollo sano. Y sabemos que esto no puede acotarse con psicofármacos más allá de la utilidad de estos en muchos de los casos de los que estamos hablando.

La psicoterapia de los trastornos depresivos que hoy es por demás frecuente en nuestras consultas debe atender este tipo de funcionamiento mental. Sin embargo todo análisis transita por esta necesidad de, como dijimos, matar al niño maravilloso que ata a proyectos imposibles y malogra proyectos vitales, en muchos casos predisponiendo a cuadros depresivos por colapsos narcisistas. Muchas gracias

